

49 38 al 29 3/7 of 1/10

Luis B. Steen

51000



TIRADORES MAUSER



EJERCICIO DE TIRO AL BLANCO.—(Composición y dibujo de D. Alfredo Perca.)

RECUERDOS Y ANIVERSARIOS

ENERO DE 1860

Entre las conmemoraciones gloriosas para la española historia, figuran muy preferentemente las acciones libradas en África en el mes de Enero de 1860. El día 1.º, y de sol á sol, luchó el ejército español en los campos de los Castillejos, tomando parte en la gloriosa jornada la artillería, la infantería, la caballería, los ingenieros, hasta la marina, peleando no sólo desde los buques, sino también en tierra. En dicha batalla se cubrieron de gloria los húsares de la Princesa, á cuyo regimiento pertenecía el cabo Pedro Mur, que arrebató un estandarte enemigo, dando muerte al que lo sustentaba; el heroico general Prim, que viendo comprometida la lucha y á punto de caer en poder de los enemigos las mochilas del regimiento de Córdoba, se apoderó de la bandera del mismo, y penetró entre las filas marroquíes, pronunciando las honrosas palabras que ha perpetuado la historia; los batallones de Córdoba, Simancas, León, Arapiles, Saboya y Princesa, que al mando del general Zanala realizaron un movimiento decisivo, y el ilustre general O'Donnell, que al acudir al punto de mayor peligro se vio detenido por el Conde de Reus, que con respetuosa franqueza le cortaba el paso, diciéndole:

—*Mi General, aquí mando yo.... Su vida no le pertenece, y aquí la expone sin necesidad.*

Pocos días después desaparecía el campamento de la Concepción y quedaba desierto el valle del Tarajá; el ejército, en su movimiento de avance, acampaba en las Alturas de la Condesa, y poco después en las faldas de Monte-Negrón. Horribles tormentos, que impedían las comunicaciones por mar, y privaban de víveres al ejército, no le impidieron el estratégico paso de Monte Negrón, ni las gloriosas jornadas de los días 8, 10 y 12, en que los regimientos de Castilla y Toledo se cubrieron de gloria; ni el paso y acción de Cabo Negro, que dieron acceso al valle de Tetuán. Los últimos y desesperados esfuerzos del enemigo no impidieron al ejército acampar en dicho valle, después de tomado un formidable reducto en Guad-el-Gelú por el general Ros de Olano y el heroico regimiento de Albuera. La llegada de la división del general Ríos y la toma del fuerte Martín señalaron un gran paso en la campaña, y la acción del día 23 dió motivo para que el batallón de Cantabria, formando el cuadro con el general Ríos en su centro, rechazara á fuerzas muy considerables, y á que el Conde de Eu alcanzara la Cruz de San Fernando. Escrito estaba, sin embargo, que el mes de Enero, comenzado con la gloriosa batalla de los Castillejos, terminara con otra igualmente memorable, y la de Guad-el-Gelú, librada el día 31, fué de grandísimo prestigio para las armas españolas, por haber acudido á las fuerzas enemigas dos de los hermanos del mismo Emperador.

La campaña de 1859-60 terminaba con esta batalla su tercera etapa. Había constituido la primera los hechos de armas del Serrallo y Sierra Bullones; formaron la segunda los combates del campamento de la Concepción, durante la construcción del camino á Tetuán, y

la tercera comprende la marcha hasta el valle de este nombre, ó sea desde la batalla de los Castillejos hasta la de Guad-el-Gelú.

Las efemérides del mes próximo señalarán nuevos y gloriosos aniversarios de nuestro ejército.

2 DE ENERO DE 1492.

Toma de Granada.

La unión de las armas de Castilla y Aragón, con el matrimonio de los reyes D. Fernando y D.^a Isabel, había determinado en España el anhelo de terminar con los restos de la dominación árabe, y los mismos moros provocaron la ruina faltando á los pactos establecidos, y apoderándose por sorpresa de la villa de Zahara. Contestóse al reto con la sorpresa de Alhama, y con la toma sucesiva de Vélez-Málaga, Baza, Ronda, Guadix, Almería y otros puntos, acometiéndose en seguida el asedio de Granada, en el que tomaron parte principal los Reyes Católicos, y en el que se realizaron prodigios de valor dignos de la epopeya. Ardían entonces en toda su fuerza las discordias entre los zegríes, abencerrajes y otras tribus, y esto fué el más poderoso auxiliar que tuvieron las armas cristianas, por lo que Granada capituló en la fecha que se conmemora, después de ocho meses y diez y seis días de asedio.

Entrada de Carlos V en Yuste.

11 de Enero de 1556.—Carlos I de España abdica la Corona, y se retira al Monasterio de Yuste, en el que, dando muestra de humildad, dispuso y presenció en vida sus propios funerales. Una violenta fiebre que le acometió, durante aquella fúnebre ceremonia, concluyó con su vida á la edad de cincuenta y nueve años.

He aquí el juicio sintético que hace César Cantú de este hombre extraordinario:

«Hombre de los más ilustres y más fatales que recuerda la Historia, la opresión de Italia, las desgracias de los Países Bajos, las revoluciones de Alemania y la ignorancia de la economía política, no fueron bastantes para quitarle su grandeza. Sencillo en su modo de vivir, aborrecía la embriaguez; no conoció la gratitud; conchaba muy poco; se hacía irascible y porfiado cuanto más envejecía; no aguantaba que le contradijesen, y traspasaba los límites de lo justo. No fué de genio guerrero, pero la fortuna, y el deseo de hacer la contra á Francisco I, le infundieron valor. Al entrar en Barcelona, después de haber sido coronado Emperador, y preguntándole los diputados cómo le recibirían, respondió: «De la misma manera que antes: tanto vale ser Conde de Barcelona como Emperador de Romanos.» Al tiempo de embarcarse para Argel, Andrés Doria trató de disuadirle, con motivo del mal temporal, diciéndole: «Si zarparamos, todos perecemos»; y respondió: «Pero nos salvaremos después de sesenta y dos años de vida, y yo después de veintidós de Imperio.» El Conde de Buren, muy amigo suyo, viéndole que se tambaleaba á causa de la gota, le dijo: «El Imperio tiembala»; y él le contestó: «No gobier-

«*man los pies, sino la cabeza....*» Le gustaba leer á Tucidides, escrito en italiano, y las Memorias de Commines; se entretenía largos ratos con Guicciardini, y á los magnates que se lo criticaban, respondió: «*En un abrir y cerrar de ojos puedo hacer cien grandes como vosotros; pero sólo Dios puede hacer un Guicciardini.*» Habiéndosele caído á Ticiano el pincel mientras pintaba, se lo recogió, diciendo: «*Ticiano merece ser servido por el César,*» y añadió: «*Es la tercera vez que me hacéis inmortal.*» También dijo: «*Los literatos me instruyen, los comerciantes me enriquecen, y los grandes me despojan;*» y otras veces: «*El pensar mucho es, generalmente, causa de buen éxito. El tiempo y yo valemos tanto como otros dos. Los Estados se gobiernan por sí mismos, cuando se les deja seguir su curso natural: los innovadores no hacen otra cosa más que perturbarlos....*»

11 de Enero de 811.—Derrota del ejército de Carlomagno por Bernardo del Carpio en el paso de Roncesvalles. Más que batalla fué una horrorosa matanza que hicieron los montañeses navarros, destrozando al ejército francés, que, á las órdenes de Carlos Martel, se retiraba de España, después de frustrada una ambiciosa tentativa.

24 de Enero de 1618.—Institúyese en Madrid la Santa Hermandad del Refugio, cuya misión se reducía á recoger y alimentar por una noche á los pobres transeuntes por Madrid. Hoy, desarrollado el instituto caritativo, posee una casa propia en la Corredera de San Pablo, de Madrid, y la última Pascua ha socorrido á 196 familias, invirtiendo en ello 17.000 pesetas.

12 de Enero de 1858.—Nace en Játiva José Ribera, pintor ilustre, llamado en Italia el *Spagnolino*.

17 de Enero de 1600.—Nace en Madrid D. Pedro Calderón de la Barca, honra de la dramática española del siglo XVII; autor preclaro de *La vida es sueño*, *El alcalde*

de Zalamea y *Á secreto agravió secreta venganza*, y de los numerosos y filosóficos *Autos sacramentales*, en que nadie logró excederle ni aun igualarle. España ha conmemorado el segundo centenario de su muerte con espléndidas fiestas, nunca después superadas; pero el mejor monumento á Calderón lo constituyen sus propias obras.

30 de Enero de 1819.—Muere Carlos IV de España á los once años de haber abdicado la corona. Monarca débil para el gobierno del Estado y el de su familia; abdicando su corona en Napoleón, forma extraño contraste con el arrojo viril del pueblo español, dispuesto á todo linaje de heroísmos para defender al territorio de la codicia extranjera.

22 de Enero de 1813.—Las Cortes de Cádiz decretan la abolición del Tribunal del Santo Oficio, después de un empeñado debate en el que se distinguieron entre los absolutistas, Riesco, Inguanzo, Terrero, Hermida, Cañedo, Ostolaza, Borrul y Alcañiz, y entre los liberales, Megía, Villanueva, Espiga, Muñoz Torrerros, Ruiz Padrón, Oliveros, Toreno, Argüelles y García Herrerros.

7 de Enero de 1798.—Muere D. Pedro Abarca de Bolea, Conde de Aranda y notable político español, Ministro del rey Carlos III, á quien éste confió la ejecución del Decreto de expulsión de los jesuitas. Militar arrojadísimo y experto, diplomático de excepcionales aptitudes, administrador celoso. Madrid le debe las primeras mejoras administrativas, su división interior y sus hermosos paseos.

23 de Enero de 1893.—Muere en Madrid el inspirado poeta D. José Zorrilla; el cantor de *Granada*; el creador de D. Pedro el Justiciero y de D. Juan Tenorio; el cantor legendario de las glorias patrias; el que hizo renacer los tiempos gloriosos de la historia patria; el que creó para otros grandes fortunas y tuvo que aceptar, siendo viejo, los donativos de sus admiradores.

M. OSSORIO Y BERNARD.



LAS ESQUINAS DE MADRID

(BOQUETOS POPULARES)



I.

Es curioso el estudio de las esquinas de Madrid, y el observador que tiene poco que hacer y ningún miedo á las pulmonías, puede pasar entretenido en ese estudio algunos ratos. Lo recomiendo á los cesantes, que son las más desocupados entre los vecinos de Madrid.

Hoy haremos conocimiento con Manuela, la castañera, que hace tres años ocupa desde Todos los Santos hasta fin de Marzo una esquina próxima á la plaza de San Ildefonso, siendo conocidísima en todo el barrio, donde tiene su reputación muy bien sentada. Como guapa, es muy guapa; madrileña de pura raza; si estuviera vestida como las señoras de nuestra *high-life*, pasaría, sin dificultad, por una dama de gran fuste; pero con el vestido de tartán, el pañolón de muletón muy traído y el de lana á la cabeza, Manuela no puede parecer más que lo que es: una mujer del pueblo, muy trabajadora y muy echada *pa' adelante*, como dicen sus admiradores.

Antes de consagrarse á la honesta ocupación de asar castañas, Manuela, huérfana de padre y madre, fué gala del barrio de Embajadores, y una de las más distinguidas alumnas de la

Fábrica de Tabacos, donde aun estaría si no hubiera sido porque fué despedida con intimación de no volver. Y, en efecto, no ha vuelto ni siquiera á aquel barrio. Pero no se crea que salió de la Fábrica por alguna cosa mala. Salió sencillamente porque supo que una compañera le ponía buena cara á un hombre de quien por aquel tiempo estaba ella prendada; que en esto del amor la mujer más fuerte, y lo era mucho Manuela, tiene que declararse vencida cuando le llega el cuarto de hora, y una tarde preguntó á la otra, en buenos términos y con todo comedimiento, si no se había enterado de que aquel

hombre estaba comprometido con ella, cosa que todo el barrio sabía. Hubo de contestar la otra con frases irónicas, que una *señora* como la Manuela no puede oír sin que se le *rebote* la sangre, y oír la Manuela la respuesta y agarrar del moño á la otra, y emprender con ella á mordiscos y *guantás*, fué todo uno, arrojándola al suelo con unas fuerzas superiores, y aplicándola, en medio del taller, la azotaina más solemne de que hay memoria en aquel populoso barrio. Vinieron las celadoras, el Director de la Fábrica, los guardias del Orden, y á todos los calentó á bofetadas la intrépida Manuela, que en aquel día acreditó su bravura por modo tan singular, venciendo no sólo á su aborrecida rival, sino á tres ó cuatro hombres con más barbas que San Antón.

Eso sí, tres semanas por buenas composturas, como ella dice, cuando cuenta su proeza, estuvo en la cárcel de su sexo, y hasta quince duros como quince soles la comieron los curiales, mal provecho les hayan hecho: pero el caso fué, que la compañera de la Fábrica no volvió á mirar á la cara siquiera al hombre por quien se interesaba la Manuela, y este afortunado mortal, que la cogió miedo, desapareció de la noche á la mañana, vendiéndose para la Habana el muy collonazo, y así se curó del amor la Manuela, que no se merecía ciertamente un ser tan mísero y pusilánime que le coge miedo á una *señora*, sólo porque ésta tiene la mano dura, y lo mismo azota á otra *señora* que deshace la cara á bofetada limpia al hombrón más forzado que se le ponga delante.

Desde entonces la Manuela mira con soberano desdén á las mujeres y á los hombres. Ella dice con mucha gracia y sin ninguna vergüenza, el concepto que le merecen ellas y ellos, y si ustedes lo quieren saber, no tienen más que ir á preguntárselo, que la mujer no se muerde la lengua, y de franca se pasa.

—¿Cuántas? ¡Calentitas! ¿Cuántas?.....

—¡Eh! ¡muchachas! ¡Ahora salen las calientes!.....

—¡Calentitas! ¡que queman! ¡las calentitas!.....

Estos son los gritos con que llama repetidamente al público, ofreciendo su sabrosa mercancía. Tiene muchos parroquianos y no pocos pretendientes; pero ella, con una virtud ejemplar, rechaza toda proposición amorosa.

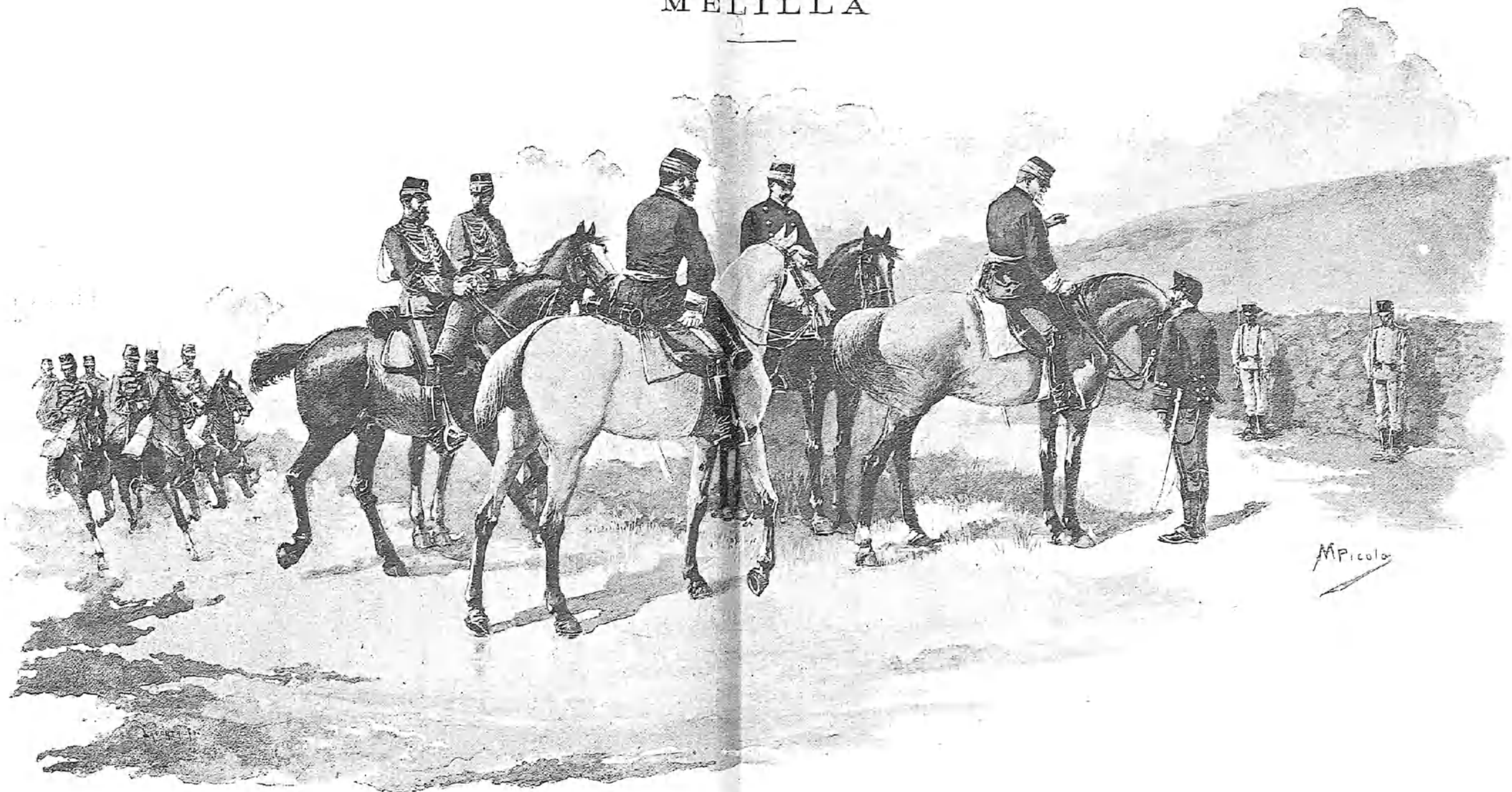
—¡Estoy muy *desengañada!*— exclama con cierta ironía amarga, y añade, para acentuar más el estado de su ánimo en cosas de amor:—«¡Á mí no me la pega ningún chato! ¡Los hombres!..... ¡Puaf!..... ¡Qué asco de hombres!»

Cuando llega Abril la Manuela se coge los bártulos de asar castañas, y trueca este comercio por el de naranjas y limones, y más adelante vende espárragos de Aranjuez, piñones tostados, bellotas dulces y otros géneros de fácil salida.

Ya ha tenido en el tiempo que lleva en el barrio de Maravillas varios altercados, triunfando siempre materialmente, pero viéndose obligada á presentarse en el Juzgado municipal y sufriendo condena, y ya dice ella que pronto tendrá que irse del barrio, y ya sabe por qué; porque al señor Remigio, el de los betunes, llamado así porque es uno de los primeros limpiabotas ambulantes del reino, le tiene que tirar ella, á fe de Manuela, las tenazas á la cabeza, porque el tal *señor* siempre anda diciendo si ella tuvo ó no tuvo con el que se fué á la Habana, y con otros, y como ella es una mujer de mucha *conducta*, eso no se lo pasa ella ni al lucero del alba que se metiera á chismoso y la quisiera poner en *redicúlo*. Seguramente que el mejor día leeremos en los periódicos que al señor Remigio, el de los betunes, le ha abierto la cabeza una castañera, porque la Manuela cuando ofrece pagar algo, es posible que no cumpla la oferta, pero cuando ofrece pegar á alguien, primero faltará el sol al día que ella á su palabra.

Ĉ. FRONTAURA.

MELILLA



EL GENERAL MARTÍNEZ CAMPOS CON EL GENERAL MACÍAS Y EL CORONEL DE ESTADO MAYOR NAVARRO, RECORRIENDO LAS NUEVAS OBRAS DE DEFENSA EL DÍA ÚLTIMO DE AÑO

(DIBUJO DE DON MANUEL PICOLO)

MELCHOR, GASPAR Y BALTASAR

(CUENTO)

Pues señor, allá por los años de mil y quinientos.... existía un pueblecito llamado Villalejos, que, como de su nombre se desprende, era villa y estaba lejos no sé de dónde, pero de alguna parte sería; acaso de alguno de los Santos Tribunales de la Inquisición, pues de estar cerca uno de éstos, quizás Ritita no se hubiera permitido el lujo de burlarse de todo aquello que oliese á curas y santos (dando de barato que los santos y los curas huelan á algo).

En Villalejos, pues, vivía una muchacha llamada Ritita, que era de lo más descreidilla que podía darse, lo que no obstaba para que creyese ciegamente en la palabra que le había dado su novio, de casarse con ella, cuando volviése de la guerra que, por aquel entonces, tenía armada nuestro buen rey Carlos V.

En la casa por frente de la de Ritita habitaban dos hermanas que eran completamente el reverso de la medalla de ésta; católicas, apostólicas, romanas; la mayor, Pura, tenía, como su vecina, su correspondiente novio, sólo que éste no era militar, sino estudiante, de aquellos que *iban* á estudiar á Salamanca; la menor, Angelina, que apenas había contado quince días de inocentes, estaba, como quien dice, en estado de merecer, es decir, sin novio. Y basta de datos *biográficos*.

Era la víspera del día de los Reyes; Pura y Angelina, que todos los años en igual noche se habían acostado tranquilamente, no sin dejar antes en la ventana sus zapatitos para que los Reyes del Oriente se los llenasen de dulces, instigadas por las burlas de su vecina, decidieron aquel año quedarse en la ventana á ver si era verdad que venían ó no sus Majestades. Ritita, que las vió desde su cuarto, asomóse al balcón, y en tono de burla, dijo dirigiéndose á las hermanas:

—Vecinas, no os mováis de ahí hasta que vengan *esos señores*, y decidles de mi parte que no creo en ellos, y ni falta que me hace.

Las hermanas, por sí ó por no, esperaron, dispuestas á que no se les escapase el *triumvirato de los tres Reyes*, como los llamaba Ritita....

A eso de las dos de la madrugada, y con la luz de la luna, vieron que por el camino de la ciudad se acercaba un apuesto caballero embozado en negra capa y jinete en brioso alazán.—¿Si será uno de los Reyes? pensaron las dos hermanas.

Paróse el caballero ante la casa, echó pie á tierra y, dirigiéndose á la puerta, hubiera dado fuertes aldabonazos, tales bríos llevaba, á no haberle detenido Angelina, diciendo:

—No se moleste su Majestad en buscar los zapatitos, porque los tenemos puestos.

—Dios os guarde, preciosas niñas—respondió el caballero;—no creía yo encontraros levantadas á estas horas; abrid, que me hielo de frío.

Faltóle á Pura tiempo para abrir la puerta, pues el que á tales horas llegaba no era otro que su adorado Melchor, el estudiante de Salamanca; y mientras éste, entre pláticas cariñosas, se calentaba al fuego del hogar, Angelina permanecía en la ventana esperando á los monarcas del Oriente.

No había pasado media hora, cuando por el mismo camino de la ciudad llegaba á todo el correr de su negro corcel, un gallardo caballero, cuya fisonomía no podía distinguirse, por venir embozado hasta los ojos en su capa color de fuego. A los pocos momentos se paró delante de la casa de Ritita, bajóse del caballo y sentándose en el poyete de la puerta, sacó de su bolsillo eslabón y yasca, y se dispuso á encender su pipa.

Estremecióse Angelina de alegría, creyendo tener ante su vista uno de los orientales monarcas, y dirigiéndose á él le dijo:

—Señor, ¿sois por ventura uno de los Reyes Magos?

El aludido soltó una estrepitosa carcajada; mas, al reparar en aquella angelical muchacha, y comprendiendo lo que pasaba, hizo varias zalamerías, y respondió:

—Yo soy, para lo que gustéis mandar; pero antes querría me dijeseis si vive en esa casa una joven que llaman Ritita.

—Sí, señor, que vive; y por cierto que anoche me dijo que ni pizca de falta que le hacía V. M.; que si yo quería que me quedase esperándole.

Mal sentarian estas palabras al fingido rey, ó sea al capitán Gaspar, es decir, al mismísimo novio de Ritita, que después de venir dispuesto á pasar por las Horcas Caudinas, ó lo que es lo mismo, á casarse, se encontraba con que hacia á su novia la misma falta *que los perros en misa*.

Amostazado con esto se dirigió á Angelina, y sin más estordio, le dijo:

—Niña, ¿quieres ser mi esposa?

La muchacha, que no le desagradaría el ser reina, en dos saltos se plantó en la calle, y cogiendo del brazo al caballero, lo metió en la cocina, diciéndole:

—Pase S. M. y caliéntese: y en cuanto á lo del casamiento, ni que decir tiene.

Cuando Gaspar dijo á su prometida que él no era rey, sino el novio de Ritita, de pensar Angelina cómo se

pondría aquélla al enterarse de que se lo había quitado, comenzó á dar saltos de alegría, y armó tal algazara, que pasando por la puerta, que había quedado abierta, el padre Baltasar, reverendo fraile de un convento cercano, que todos los días de fiesta venía á Villalejos á decir la misa de alba, al oír tanto ruido entró en la casa todo alarmado.

La cosa debió hacer gracia al reverendo, pues se reía



á mandíbula batiente, y no se movió de allí hasta la hora de la misa, en que se dirigió á la iglesia, seguido de las dos parejas de novios, que mediante no sé qué *latinajos*, convirtió en matrimonios.

.....
 Cuando se levantó Ritita, le faltó tiempo para preguntar á sus vecinas si vinieron los reyes; y al contestarle éstas que toda la noche la habían pasado con Melchor, Gaspar y Baltasar, comenzó á reírse y burlarse de ellas; mas como viera que mientras mayores eran las

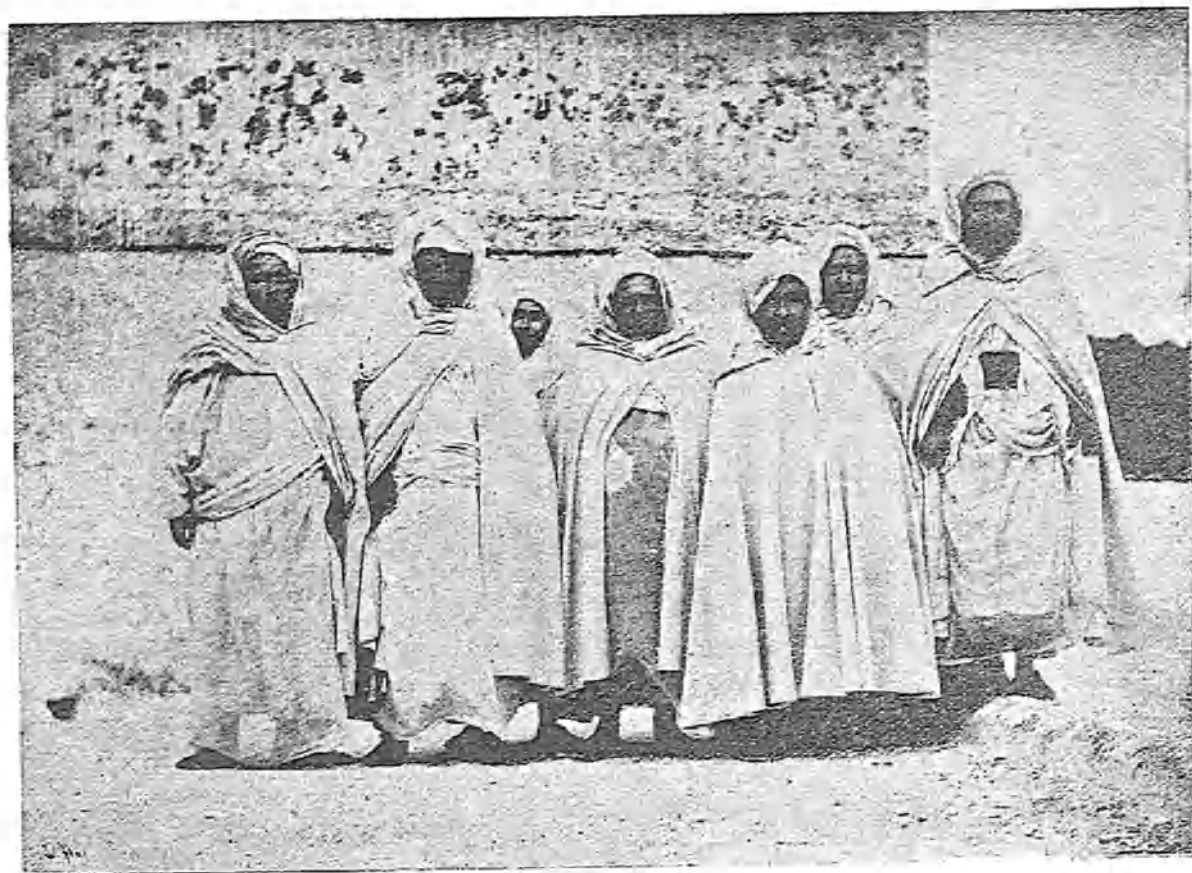
burlas, más se reían las dos hermanas, preguntó la causa, y al saberla se puso de tan mal humor, que daba compasión. Mal humor que subió de punto al doblar el *Cabo de Buena Esperanza*, para ir á sentarse en el *Poyetón* junto á Pilatos, que es su mayor desesperación; pues el buen señor, á todo lo que le cuentan, dice que él se lava las manos como quien es. . .

Jóvenes lectoras, no seáis descreídas, si queréis casaros, no os pase como á Ritita la de Villalejos, que por no creer en los Reyes Santos....., se quedó para vestirlos.

(Ilustración de Soria Santa Cruz).

J. ALCAIDE DE ZAFRA.

MARRUECOS



LOS MINISTROS DEL SULTÁN MULEY HASSAN

(De fotografía recibida de Tánger.)

EL BILLETE DE LOTERÍA

Es el que, mudo, á todos lisonjea;
Es el destino en forma de papel;
Es la contribución que todos pagan
Sin repugnancia, y casi con placer.

Ante quien no lo compra, se sonríe
Diciéndole: «¡La suerte se te va!»
Y dice, sonriendo, á quien lo compra:
«¡Necio! ¡Qué decepción te voy á dar!»

Hay quien lo toma y guarda cauteloso;
Juzga guardar lo menos un millón.
Llega la lista..... el número no llega,
Y el caudal ilusorio va á un rincón.

Hay, también, quien lo toma..... por tomarlo;
Perdido cuenta lo que dió por él.
Llega la lista; el número aparece,
Y rico es hoy quien pobre se vió ayer.

Tú, que eres nada y todo á un tiempo mismo,
Derramas la alegría ó el dolor,
Allí do tu capricho lo desea;
É inescrutables tus designios son.

La mujer más voluble y más coqueta;
La que con más doblez sabe engañar,
Ni engaña, ni enloquece, ni seduce,
Como lo sabe hacer la..... Nacional.

Que son las esperanzas, dicen muchos,
Necia ilusión de una inocente fe.
Y por comprar una esperanza al juego,
Esos muchos se quedan sin comer.

¡Cuántas veces la pobre mendicante
Que os ofrece un billete con afán,
Lleva en sus propias manos la fortuna!
¡Y la lleva en sus manos..... y os la da!

¡Secreto de la suerte! ¿Dónde el sabio
Se encuentra que lo pueda descubrir?
¿Qué es lo que significa ese billete?
¿Lo sabe alguno en este mundo? — Sí.

Es el que, mudo, á todos lisonjea;
Es el destino, en forma de papel;
Es la contribución que todos pagan
Sin repugnancia, y casi con placer.

JOSÉ CARLOS BRUNA.



Año de nieves año de bienes, según el axioma vulgar. Cuando escribo estas líneas para acompañar á la preciosa alegoría de la nieve que ha dibujado para LA GRAN VÍA nuestro distinguido colaborador Sr. Riudavets, el cielo aparece con todas las señales de la proximidad de la nieve. Es muy bonito y entretenido ver nevar en la ciudad; mas en el campo es magnífico, y aterrador á la vez, el espectáculo de la nevada. Cubre la sábana inmensa, de blancura deslumbradora, los caminos, los senderos, los arroyos, las cabañas; los pajarillos no encuentran un átomo con que alimentarse; las ovejas se agrupan remolrosas, y los pobres, como la mendiga que ha dibujado Riudavets, tiemblan no encontrar el camino, ó que antes de llegar á poblado la nieve los sepulte.

¡Qué triste y qué duro es el invierno para el pobre!.... Cuando en medio de las comodidades del hogar vemos con

deléite caer los copos de nieve, acordémonos de los pobres que no tienen hogar ni pan, de los trabajadores que en días de nieve no pueden ganar el pan de sus hijos, y pidamos á Dios que les dé fortaleza, y nosotros demosles lo que nuestros recursos nos permitan.

Solamente el que tiene la nieve en el corazón, puede ver con indiferencia el imponente espectáculo de un campo nevado.

G. A.

NOTAS DE LA SEMANA



—Y usted se llama Arafa ó Jarafa?
—Pues, sin consultar con mi hermano, no puedo decirselo á usted de seguro.

guez y Moret han estado estos días muy atareados haciendo la cuenta, para no ponerle de más ni de menos. Dicen que no baja de treinta millones....

Algo más que eso debería pagar nuestro Ministerio á España si, como sería justo, la indemnizara de los perjuicios que le ha causado por sus torpezas y su imprevisión en el año y veintisiete días que lleva en el poder. Porque realmente, más responsable que el pobre Sultán marroquí, es nuestro Gobierno de los males que lamentamos.

En fin, celebraré que nuestro ilustre Embajador encuentre al moro mayor en buenas disposiciones para soltar la gaita; pero mucho me temo que, en conociendo el objeto de nuestra embajada, salga el moro con otra embajada, aleccionado, como estará al efecto, por los ingleses.

Pero si puede haber dudas sobre si pagará ó no pagará el Sultán la cuenta de nuestros gastos de guerra, nadie podrá dudar un momento que los pagaremos los contribuyentes españoles. Esto sí que no falla.

Regocijémonos, por las madres de nuestros soldados, de que haya paz. Y descansen en paz los infelices que murieron en Octubre en la pelea con los bárbaros del Rif, esos tiernos amigos nuestros, proveedores de huevos y volatería de la plaza de Melilla.

Del peroné de nuestro D. Práxedes no tengo mayormente nuevas noticias. Sólo sé por los periódicos que uno de los eminentes doctores encargados de su curación se ha retirado, por no estar conforme con el parecer de otro compañero acerca del modo más pronto y expedito de obtener aquella curación, tan deseada por el paciente y por todo el mundo. Don Práxedes padece, pero consuélele que también padecemos todos; todos estamos ya bajo la obsesión del peroné. La otra tarde decía una señora al pasar por delante de la casa de don Práxedes, en la plaza de Celenque:

«Vaya, que está peroné
El dichoso peroné!»

Y añadió otra que la acompañaba:

«V. B. Práxedes, á fe
Que debe de estar ya trito.»

Lo cierto es que el simpático Presidente entra con mal pie en 1894.

(Ilustración de Ramón Cilla)

Ya tenemos paz. Ya se han presentado en Melilla á nuestro general en jefe los de las diferentes tribus del Rif, haciendo las más expresivas protestas de su amistad á España.

Y en vista de estas manifestaciones de sumisión, se les ha vuelto á permitir que entren en la plaza á vender gallinas, pollos, huevos y todos los demás artículos que constituyen el comercio de nuestros excelentes amigos.

Y con este motivo se vuelven las tropas que fueron allí, y allí no ha pasado nada.

El amigo Maimón Mohatar ha sido preso por Muley Arate, ó Arafa, ó Jarafa, y nuestro D. Arsenio se lo ha remitido al Sultán para que éste le imponga el justo castigo á su perversidad. Maimón parece que es rico, y lo primero que hará el Sultán, siguiendo su piadosa costumbre, será quedarse con los dineros de Maimón. Calculen ustedes qué humor tendrá ahora el amigo Maimón.

También parece que están al caer Alí el Rubio y el Santón de la Puntilla, otros dos moros bien acomodados, porque allí no se prende más que á los ricos, considerando que de los pobres no se puede sacar dinero ni cosa que lo valga.

Vamos á ver si nuestro Embajador extraordinario cerca del Sultán le saca á éste los cuartos de la debida indemnización con la misma facilidad que el Sultán saca los dineros á sus amados súbditos.

Todavía no se sabe á punto fijo lo que se le va á pedir en dinero. López Domínguez y Moret han estado estos días muy atareados haciendo la cuenta, para no ponerle de más ni de menos. Dicen que no baja de treinta millones....

Algo más que eso debería pagar nuestro Ministerio á España si, como sería justo, la indemnizara de los perjuicios que le ha causado por sus torpezas y su imprevisión en el año y veintisiete días que lleva en el poder. Porque realmente, más responsable que el pobre Sultán marroquí, es nuestro Gobierno de los males que lamentamos.

En fin, celebraré que nuestro ilustre Embajador encuentre al moro mayor en buenas disposiciones para soltar la gaita; pero mucho me temo que, en conociendo el objeto de nuestra embajada, salga el moro con otra embajada, aleccionado, como estará al efecto, por los ingleses.

Pero si puede haber dudas sobre si pagará ó no pagará el Sultán la cuenta de nuestros gastos de guerra, nadie podrá dudar un momento que los pagaremos los contribuyentes españoles. Esto sí que no falla.

Regocijémonos, por las madres de nuestros soldados, de que haya paz. Y descansen en paz los infelices que murieron en Octubre en la pelea con los bárbaros del Rif, esos tiernos amigos nuestros, proveedores de huevos y volatería de la plaza de Melilla.

Del peroné de nuestro D. Práxedes no tengo mayormente nuevas noticias. Sólo sé por los periódicos que uno de los eminentes doctores encargados de su curación se ha retirado, por no estar conforme con el parecer de otro compañero acerca del modo más pronto y expedito de obtener aquella curación, tan deseada por el paciente y por todo el mundo. Don Práxedes padece, pero consuélele que también padecemos todos; todos estamos ya bajo la obsesión del peroné. La otra tarde decía una señora al pasar por delante de la casa de don Práxedes, en la plaza de Celenque:



—Papé, ¿qué van á traer los Reyes este año?
—Los magos, lo de siempre, paquetes y confites; el que por lo visto no va á traer ni una peseta para España es el de Marruecos.